

LA ACCIÓN DOCENTE EN LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA CASTELLANA EN LA ERA DIGITAL.

Mg Lina Marcela Avendaño Jácome

ORCID: 0009-0004-0949-012X

E- mail: lmavendanoj@gmail.com

Doctorando en Education

Universidad Pedagógica Experimental

Libertador (Upel-Rubio)

Venezuela

Mg Lisbeth Karime Mojica Torres

ORCID: 0000-0003-0451-5231

E- mail: lismojica6@gmail.com

Doctorando en Education

Universidad Pedagógica Experimental

Libertador (Upel-Rubio)

Venezuela

Recibido: 09/02/2026

Revisado: 13/03/2026

Aprobado: 17/04/2026

RESUMEN

La acción docente en la enseñanza de la lengua castellana en la era digital representa una transformación profunda del rol del educador, quien debe adaptarse a los nuevos entornos tecnológicos y pedagógicos para responder a las demandas de una sociedad interconectada. En este contexto, el docente deja de ser un transmisor de contenidos para convertirse en un mediador crítico que guía el desarrollo de competencias comunicativas, digitales y éticas en sus estudiantes. La lengua castellana, tradicionalmente enseñada desde enfoques normativos y literarios, se expande hacia espacios virtuales donde el lenguaje se construye y negocia constantemente, como redes sociales, blogs, foros y plataformas educativas. Esta expansión exige metodologías activas, colaborativas y multimodales que integren recursos digitales, promuevan la producción textual en diversos formatos y fomenten el pensamiento crítico frente a los discursos contemporáneos. Partiendo de lo expuesto, el presente artículo, realizado bajo la estructura de ensayo se plantea como objetivo principal, la realización de una revisión bibliográfica sobre la acción docente en la enseñanza de la lengua castellana en la era digital. Este proceso lleva a la conclusión que, el uso de herramientas como la gamificación, la inteligencia artificial y los entornos virtuales de aprendizaje permite personalizar la enseñanza, estimular la creatividad y fortalecer la autonomía del estudiante. Partiendo de lo anterior, el presente artículo, que se realizará en la metodología de ensayo se aboca a crear un espacio reflexivo sobre el rol del docente en la actualidad, momento en que se exige la postura abierta a los avances tecnológicos

Palabras clave: acción docente, era digital, lengua castellana

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

² Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación.

TEACHING ACTION IN THE TEACHING OF THE SPANISH LANGUAGE IN THE DIGITAL AGE.

Abstract

Teaching in the digital age represents a profound transformation of the educator's role, requiring them to adapt to new technological and pedagogical environments to respond to the demands of an interconnected society. In this context, teachers cease to be transmitters of content and become critical mediators who guide the development of communicative, digital, and ethical competencies in their students. The Spanish language, traditionally taught from normative and literary perspectives, is expanding into virtual spaces where language is constantly constructed and negotiated, such as social networks, blogs, forums, and educational platforms. This expansion demands active, collaborative, and multimodal methodologies that integrate digital resources, promote textual production in diverse formats, and foster critical thinking in the face of contemporary discourses. Based on the above, the main objective of this article, structured as an essay, is to conduct a bibliographic review of teaching in the digital age. This process leads to the conclusion that the use of tools such as gamification, artificial intelligence, and virtual learning environments allows for personalized teaching, stimulates creativity, and strengthens student autonomy. Based on the above, this article, which will be written using essay methodology, aims to create a reflective space on the role of teachers today, a time when an open attitude toward technological advances is required.

Keywords: teaching, digital age, Spanish language

Introducción

La enseñanza de la lengua castellana ha experimentado una transformación profunda en las últimas décadas, impulsada por el avance vertiginoso de las tecnologías digitales y los cambios en los modos de comunicación. En este nuevo escenario, la acción docente se redefine como una práctica compleja, dinámica y situada, que exige no solo el dominio de contenidos lingüísticos, sino también la capacidad de integrar herramientas tecnológicas, promover el pensamiento crítico y responder a los desafíos éticos y pedagógicos de la era digital. La lengua, como sistema simbólico y vehículo de construcción de sentido, se encuentra en el centro de las interacciones humanas, y su enseñanza debe adaptarse a los nuevos lenguajes, formatos y contextos que configuran la cultura digital contemporánea.

La digitalización ha modificado radicalmente las formas de leer, escribir y comunicarse. Los textos ya no se limitan al papel impreso, sino que circulan en redes, se construyen de manera colaborativa y adoptan formatos multimodales que combinan palabras, imágenes, sonidos y animaciones. Como señala Cassany (2012), “la escritura digital no es simplemente una nueva forma de escribir, sino una nueva forma de pensar, de comunicar y de interactuar con el mundo” (p. 45). Esta afirmación revela la necesidad de que el docente de lengua castellana comprenda las implicaciones cognitivas, sociales y culturales de los nuevos lenguajes digitales, y que adapte sus estrategias didácticas para responder a las demandas de una generación que aprende, se expresa y se relaciona en entornos virtuales.

En este contexto, la acción docente no puede concebirse como una práctica neutra o meramente instrumental. Por el contrario, debe entenderse como una intervención ética, política y pedagógica que busca formar sujetos capaces de leer críticamente su entorno, de producir discursos significativos y de participar activamente en la construcción de una ciudadanía digital. Como advierte Freire (1997) “enseñar exige comprender que la educación es una forma de intervención en el mundo” (p. 25), lo que implica que el docente debe asumir un rol activo como mediador de saberes, facilitador de experiencias y promotor de la reflexión crítica.

La enseñanza de la lengua castellana en la era digital plantea, además, desafíos específicos en relación con la formación de competencias comunicativas. Estas ya no se limitan al dominio de la gramática normativa o a la producción de textos académicos, sino que incluyen la capacidad de interpretar discursos multimodales, de participar en comunidades virtuales, y de utilizar el lenguaje de manera ética y responsable en contextos digitales. Según Gee (2004) “los nuevos alfabetismos requieren no solo saber leer y escribir, sino también saber participar en prácticas sociales que implican el uso de múltiples lenguajes y tecnologías” (p. 19). Esta perspectiva exige del docente una mirada interdisciplinaria, que articule lo lingüístico con lo tecnológico, lo pedagógico con lo comunicativo, y lo ético con lo cultural.

Destacando la importancia de la lengua castellana, sobre todo en la actualidad cuando las tecnologías emergentes se hacen cada día más presentes, se hace necesaria la intervención desde lo pedagógico- investigativo, en aras de promover su uso de una manera adecuada y cónsona con las necesidades de los estudiantes, desde aquí, el

presente artículo redactado bajo la estructura de un ensayo se propone , la realización de una revisión bibliográfica sobre la acción docente en la enseñanza de la lengua castellana en la era digital. Esto con la intención de promover su aplicabilidad en las principales etapas, la cuales se caracterizan por la adquisición primaria de competencias orientadoras a la formación de los estudiantes.

Desarrollo Teórico

La acción docente en la enseñanza de la lengua castellana en la era digital constituye un fenómeno complejo que exige una reconfiguración profunda de las prácticas pedagógicas, los enfoques metodológicos y las competencias profesionales del educador. En un contexto marcado por la aceleración tecnológica y la transformación de los modos de comunicación, el docente ya no puede limitarse a transmitir contenidos lingüísticos desde una perspectiva normativa, sino que debe asumir un rol activo como mediador crítico, capaz de integrar herramientas digitales, fomentar el pensamiento reflexivo y promover la producción textual en formatos diversos. Esta nueva realidad educativa demanda una comprensión interdisciplinaria que articule lo lingüístico con lo tecnológico, lo ético con lo comunicativo, y lo pedagógico con lo cultural.

La acción docente, en este sentido, debe orientarse hacia la creación de ambientes de aprendizaje que favorezcan la exploración, la creatividad y la colaboración. Las tecnologías ofrecen oportunidades para diversificar las prácticas pedagógicas, fomentar la producción textual en formatos diversos y promover la interacción entre estudiantes y docentes más allá del aula tradicional. Como sostiene Salinas (2004) “el

docente del siglo XXI debe ser un profesional capaz de aprender permanentemente, de innovar y de adaptarse a los cambios” (p. 102), lo que implica una actitud abierta al diálogo, a la experimentación y al desarrollo profesional

No obstante, esta transformación no está exenta de tensiones. En muchos contextos latinoamericanos, las brechas digitales, las limitaciones en infraestructura y la falta de formación docente dificultan la implementación efectiva de prácticas pedagógicas innovadoras. Por ello, es fundamental que la acción docente se fundamente en principios de equidad, inclusión y justicia social, reconociendo las condiciones materiales y culturales de los estudiantes. Como plantea Litwin (2008) “enseñar es una práctica social que implica decisiones éticas, políticas y pedagógicas” (p. 67), por lo que el docente debe actuar con sensibilidad frente a las desigualdades y con compromiso hacia una educación transformadora.

Desde una perspectiva formal, la educación configura las prácticas pedagógicas en el área de Lengua Castellana como un proceso en el que niños, niñas y adolescentes, durante la etapa de educación básica primaria, deben interiorizar ciertas normas lingüísticas y literarias del castellano. Este proceso les permite construir estructuras gramaticales que aplicarán en diversos contextos comunicativos. En este marco, Chomsky (1997) plantea que “el lenguaje debe estar compuesto por reglas específicas que vinculen estructuras abstractas con representaciones sonoras y semánticas, las cuales están conformadas por elementos de una gramática universal” (p. 98). Esta concepción sigue vigente en la actualidad, como lo señala Martínez (2021), quien afirma que “el desarrollo del lenguaje adquiere relevancia en las interacciones virtuales

contemporáneas, ya que a través de ellas se genera una representación universal de la gramática" (p. 22). En este sentido, el lenguaje se consolida como un proceso esencial para el crecimiento de los sujetos, al ser un medio fundamental de interacción humana.

El fortalecimiento de las competencias lectoras y escriturales en todos los niveles educativos en Colombia está estrechamente vinculado con el desarrollo de habilidades comunicativas en niños, niñas y adolescentes. Este vínculo se manifiesta en la capacidad de analizar y comprender los saberes propios del área de lenguaje, lo que permite interpretar tanto los textos escritos como las expresiones orales de familiares y docentes, actores con quienes los estudiantes mantienen relaciones constantes. En el nivel de educación básica secundaria, se observa la implementación de prácticas pedagógicas específicas en el área de Lengua Castellana, donde el docente despliega estrategias didácticas que favorecen el desarrollo de las clases. Estas estrategias se sustentan en evidencias que orientan los procesos de enseñanza, con el objetivo de construir experiencias motivadoras que revelen el papel del docente como mediador. En este sentido, Morantes (2017) destaca la importancia de generar aprendizajes significativos en el área, mediante acciones pedagógicas que promuevan la participación activa del estudiante y la construcción reflexiva del conocimiento:

Las prácticas pedagógicas en el área de Lengua Castellana se caracterizan por su notable diversidad, ya que abarcan desde la lectura de obras literarias hasta la creación de textos por parte del estudiantado. Esta amplitud permite consolidar un proceso educativo en el cual el docente demuestra su habilidad para diseñar recursos y estrategias didácticas que respondan de manera pertinente a las necesidades y expectativas de los alumnos (p.42).

A partir de lo expuesto anteriormente, se vuelve imprescindible destacar la relevancia del abordaje de las prácticas pedagógicas, ya que estas constituyen uno de los principales medios para fomentar el desarrollo de competencias. En este marco, los docentes deben evidenciar su experiencia mediante el uso adecuado de diversos recursos vinculados directamente con los procesos de enseñanza, lo cual repercute significativamente en la consolidación de los aprendizajes en el área de Lengua Castellana.

En el nivel de educación básica secundaria, la enseñanza de la Lengua Castellana se presenta como un campo amplio y diverso, orientado al desarrollo integral de los estudiantes. Esta área no solo busca fortalecer habilidades lingüísticas, sino también contribuir a la formación plena del individuo, promoviendo prácticas pedagógicas que se fundamentan en la creación de espacios destinados al crecimiento humano. A través de la interacción docente, se generan procesos formativos que responden a los intereses educativos y que favorecen el desarrollo de competencias comunicativas y críticas.

En consecuencia, tanto los docentes como los padres y acudientes deben asumir con responsabilidad su papel en la enseñanza de la lengua, reconociendo su influencia en la formación de las características individuales y colectivas de niños y niñas. Para ello, es fundamental que se propicien diariamente ambientes de aprendizaje adecuados, sustentados en la innovación y en la recuperación de estrategias pedagógicas que impulsen el progreso de los estudiantes. Estos elementos son esenciales para garantizar una educación de calidad y para facilitar el desarrollo de habilidades que les permitan desenvolverse con éxito en la sociedad desde edades tempranas.

La lengua castellana, como sistema vivo y dinámico, se encuentra en constante evolución, especialmente en los entornos digitales donde los discursos se construyen, negocian y transforman de manera acelerada. Según Cassany (2012), “la escritura digital no es simplemente una nueva forma de escribir, sino una nueva forma de pensar, de comunicar y de interactuar con el mundo” (p. 45). Esta afirmación revela la necesidad de que el docente de lengua castellana comprenda las implicaciones cognitivas, sociales y culturales de los nuevos lenguajes digitales, y que adapte sus estrategias didácticas para responder a las demandas de una generación que aprende, se expresa y se relaciona en entornos virtuales.

En este sentido, la acción docente debe orientarse hacia la formación de competencias comunicativas que trasciendan la gramática normativa y se enfoquen en la comprensión crítica de los discursos digitales. Como señala Gee (2004), “los nuevos alfabetismos requieren no solo saber leer y escribir, sino también saber participar en prácticas sociales que implican el uso de múltiples lenguajes y tecnologías” (p. 19). Esta perspectiva implica que el docente debe diseñar experiencias de aprendizaje que integren la lectura y producción de textos multimodales, el análisis de discursos en redes sociales, y la reflexión sobre el uso ético del lenguaje en contextos digitales.

La incorporación de tecnologías en la enseñanza de la lengua castellana no debe entenderse como una simple adición de herramientas, sino como una transformación epistemológica del proceso educativo. Canon (2024): “Las TIC en la educación han abierto nuevas posibilidades para acceder al conocimiento, personalizar los procesos de

aprendizaje y preparar a los estudiantes para los retos de la era digital” (p. 1). En este marco, el docente debe desarrollar competencias digitales que le permitan seleccionar, adaptar y utilizar recursos tecnológicos de manera crítica y creativa, así como fomentar la autonomía, la colaboración y la participación activa de los estudiantes en la construcción del conocimiento.

Asimismo, la evaluación en la era digital adquiere nuevas características. Se privilegian los procesos formativos sobre los sumativos, y se valoran las producciones textuales en formatos diversos, como blogs, podcasts, videos y foros virtuales. Esta diversidad expresiva exige del docente una mirada inclusiva y flexible, capaz de reconocer las distintas formas de comunicar y de valorar el pensamiento detrás de cada producción. Como afirma Litwin (2008), “evaluar es una práctica social que implica decisiones éticas, políticas y pedagógicas” (p. 67), por lo que el docente debe asumir su rol evaluador con responsabilidad, promoviendo la retroalimentación constante y el desarrollo integral del estudiante.

La acción docente también debe considerar las brechas tecnológicas y culturales que atraviesan a los estudiantes. En contextos latinoamericanos, como el colombiano o el venezolano, las desigualdades en el acceso a la tecnología pueden limitar las posibilidades de aprendizaje en entornos digitales; por ello, el docente debe adoptar una postura ética e inclusiva, que reconozca la diversidad y promueva prácticas pedagógicas contextualizadas. Freire (1997) advierte que “la educación no puede ser neutra frente a la injusticia social; debe ser una práctica de libertad” (p. 34), lo que implica que el docente

de lengua castellana debe utilizar las tecnologías como herramientas para democratizar el conocimiento y fortalecer la participación ciudadana.

Los diferentes eventos suscitados en los contextos sociales han exigido una reconfiguración urgente de las metodologías educativas, trasladándolas al entorno virtual. Sin embargo, varios docentes de esta área enfrentaron dificultades significativas relacionadas con el manejo de herramientas tecnológicas, lo que los llevó a optar por alternativas más convencionales, como la elaboración de guías centradas en la lectura de obras literarias. En relación con esta problemática, Martínez (2021) señala que “la adopción de la virtualidad, en áreas como la Lengua Castellana, demostró la poca capacitación de los docentes en este particular, es decir, no se dominan estrategias tecnológicas que puedan favorecer algún aprendizaje” (p. 11). Esta afirmación pone de manifiesto que la incorporación de tecnologías en el proceso pedagógico fue limitada, debido al escaso dominio técnico por parte de los educadores.

A esta situación se suma la desmotivación que algunos estudiantes manifiestan hacia el área de Lengua Castellana, lo cual se traduce en una percepción reducida de su utilidad en los contextos sociales. Esta falta de interés se relaciona con prácticas pedagógicas poco efectivas, que no logran generar aprendizajes significativos ni establecer vínculos claros entre los contenidos y la vida cotidiana. En este sentido, el objeto de estudio se centra en las prácticas pedagógicas dentro del área de Lengua Castellana, donde se identifican debilidades tanto en el accionar docente como en la participación estudiantil. Se observa una carencia de motivación y una limitada eficacia

en las estrategias implementadas por los docentes, lo que evidencia la necesidad de replantear los enfoques metodológicos para lograr una enseñanza más pertinente, dinámica y contextualizada.

En este marco, la enseñanza de la lengua castellana se convierte en un espacio privilegiado para el desarrollo de competencias ciudadanas, la reflexión crítica y la construcción de identidades. Los textos digitales, al ser producidos y compartidos en comunidades virtuales, permiten a los estudiantes explorar su voz, dialogar con otros y participar en debates públicos. Como plantea Quispe et al (2022) “El término alfabetización digital ha tomado importancia en los últimos años, debido a la pandemia causada por el COVID-19. Se la considera como el proceso educativo enfocado en la adquisición de conocimientos y/o aprendizajes de herramientas tecnológicas” (p. 01), por lo que el docente debe fomentar el uso responsable del lenguaje, la argumentación ética y la sensibilidad frente a los problemas sociales.

La formación docente, en este contexto, debe ser continua, reflexiva y orientada al desarrollo de competencias interdisciplinarias. No basta con dominar las herramientas tecnológicas; es necesario comprender sus implicaciones pedagógicas, comunicativas y éticas. Como señala Castilla (2023).

La labor docente se centra en aprovechar el potencial didáctico que ofrecen las TIC, como el uso combinado de textos, gráficos, sonido, fotografías, animaciones y videos, que propician la construcción de conocimiento involucrando todos los sentidos; el docente debe afrontar los cambios en las políticas institucionales, comprender y adaptar su propio rol y el del alumno (p. 1).

Esta actitud implica apertura al diálogo, disposición al cambio y compromiso con una educación transformadora que articule la tradición con la innovación. Se destaca, el papel activo en la incorporación de las TIC como herramientas didácticas multisensoriales que enriquecen los procesos de enseñanza-aprendizaje. Al combinar diversos lenguajes textuales, visuales, sonoros y audiovisuales, las tecnologías permiten una construcción de conocimiento más dinámica, inclusiva y significativa, especialmente en contextos diversos. Esta perspectiva exige que el docente no solo domine recursos digitales, sino que reflexione críticamente sobre su rol, se adapte a los cambios institucionales y reconozca al estudiante como sujeto activo en su formación. En este sentido, el uso pedagógico de las TIC no se limita a la técnica, sino que implica una transformación profunda de las prácticas educativas, orientada a la innovación, la equidad y la participación.

En suma, la acción docente en la enseñanza de la lengua castellana en la era digital constituye un campo fértil para la innovación, la reflexión y el compromiso ético. Enseñar lengua en este contexto no es solo enseñar a escribir correctamente, sino formar sujetos capaces de pensar críticamente, de dialogar con otros y de transformar su entorno desde el lenguaje. Esta tarea exige una pedagogía situada, interdisciplinaria y humanista, que reconozca la centralidad del lenguaje en la construcción de sentido y en la configuración de la experiencia humana.

El docente digital es, por definición, aquel que "más allá de seguir ciertas directrices se lanza a innovar y crear en cada lección, plantea contenidos que favorecen

la interactividad". Se convierte en un "facilitador que guía y apoya" a los estudiantes en la adquisición de habilidades de investigación, resolución de problemas y pensamiento crítico, posicionándolos como protagonistas de su propio proceso de aprendizaje. La figura del diseñador de experiencias de aprendizaje lleva este rol un paso más allá: el docente "crea, adapta y estructura entornos de aprendizaje interactivos, dinámicos y personalizados, maximizando el uso de la tecnología disponible". Esto implica una profunda comprensión de cómo la tecnología puede ser un medio para enriquecer el proceso educativo, no un fin en sí misma.

La transformación de la práctica docente, particularmente en entornos virtuales, ha sido radical, exigiendo el desarrollo de nuevas habilidades alineadas a la educación virtual y transformando las competencias académico-pedagógicas, técnicas y socioafectivas del profesorado. La adaptabilidad del docente se manifiesta a través de estas tres dimensiones, siendo fundamental la "disposición y compromiso hacia el trabajo áulico" y el "interés por comprender, practicar y aplicar las nuevas herramientas tecnológicas en el aula". Esta adaptación multidimensional y continua es crucial; no se trata solo de adquirir destrezas técnicas, sino de reevaluar enfoques pedagógicos y mantener la inteligencia emocional y la empatía en entornos digitales. La adaptabilidad paulatina de la praxis docente sugiere un proceso de mejora constante, no un evento de formación puntual. Esto implica que la formación del profesorado debe ser continua, holística y receptiva a las tecnologías emergentes y a las necesidades cambiantes de los estudiantes, en lugar de ser episódica y centrada únicamente en habilidades técnicas.

En la era digital, el rol del docente ha experimentado una transformación profunda, especialmente en áreas como la enseñanza de la lengua castellana. Esta disciplina, tradicionalmente centrada en la lectura, la escritura y la gramática, se ha visto enriquecida por nuevas metodologías, recursos y aplicaciones que permiten una enseñanza más dinámica, inclusiva y contextualizada. El docente ya no es solo transmisor de saberes, sino mediador de experiencias, diseñador de entornos de aprendizaje y facilitador de competencias comunicativas y digitales.

La digitalización ha exigido al profesorado una reconceptualización de su práctica. García Contador y Gutiérrez-Esteban (2020) afirman que “el profesorado se convierte en un elemento clave en el proceso de enseñanza-aprendizaje, siendo necesario conocer las competencias y capacidades que debe adquirir para una correcta integración de las tecnologías digitales en el currículo” (p. 5). Esta afirmación subraya la necesidad de una formación continua que permita al docente adaptarse a los cambios tecnológicos sin perder de vista la dimensión humana del aprendizaje. En este sentido, el docente debe ser competente digital, pero también ético, crítico y sensible a las realidades de sus estudiantes.

La enseñanza de la lengua castellana en contextos digitales requiere metodologías activas que promuevan la participación, la creatividad y la reflexión. El aprendizaje basado en proyectos, la gamificación, el enfoque comunicativo y el trabajo colaborativo son algunas de las estrategias que han demostrado ser eficaces. Según Solano et al. (2023), “la aplicación de estrategias didácticas con TIC aportó positivamente

en el desempeño de los estudiantes, especialmente en aquellos que enfrentaban dificultades en el aprendizaje de Lengua y Literatura” (p. 98). Estas metodologías permiten que el estudiante desarrolle competencias lingüísticas en situaciones reales y significativas, favoreciendo la inclusión y la equidad educativa.

Viñals y Cuenca (2020) sostienen que:

La tecnología por sí sola no guía; por ello, la labor del docente es hoy más importante que nunca. En este artículo exponemos la manera en que la Era Digital ha motivado un necesario repensar del papel del docente en el aula, donde debe acompañar al alumnado en su proceso de aprendizaje, desde una perspectiva crítica y ética (p. 107).

Este acompañamiento implica reconocer al estudiante como sujeto activo, capaz de construir conocimiento mediante la interacción con diversos lenguajes, plataformas y contextos. En este marco, la enseñanza de la lengua castellana se convierte en un espacio privilegiado para el desarrollo de habilidades comunicativas, digitales y socioemocionales. Los recursos digitales han ampliado el repertorio didáctico del docente. Plataformas como Moodle, Edmodo y Google Classroom permiten gestionar contenidos, evaluar procesos y fomentar la interacción. Aplicaciones móviles como Storybird, Padlet, Kahoot y Wordwall facilitan la escritura creativa, la lectura crítica y el análisis sintáctico. Romero Jama et al. (2024) concluyen que “las aplicaciones móviles promovieron la colaboración y el aprendizaje activo, y que además son un recurso valioso para optimizar el desempeño académico” (p. 12). Estas herramientas permiten personalizar el aprendizaje, ofrecer retroalimentación inmediata y construir comunidades de práctica entre docentes y estudiantes.

Además, el uso de recursos como diccionarios digitales, bancos de textos, editores colaborativos y simuladores lingüísticos permite que el estudiante explore la

lengua desde múltiples perspectivas. Poveda-Pineda y Cifuentes-Medina (2020) señalan que “el reto se fundamenta en la combinación de metodologías de aprendizaje que fomenten en el rol docente la vinculación de estrategias pedagógicas apoyadas en la gamificación y el uso adecuado de las TIC” (p. 101). Esta combinación exige al docente una actitud reflexiva, abierta al cambio y comprometida con la mejora continua.

La integración de las TIC en la enseñanza de la lengua castellana no está exenta de desafíos. La brecha digital, la resistencia al cambio y la falta de formación son obstáculos que deben ser abordados desde políticas educativas inclusivas y procesos de acompañamiento docente. Lozada, Jaramillo y Salinas (2024) advierten que “el éxito de las TIC depende de una planificación adecuada, la selección de herramientas apropiadas y la formación continua del profesorado” (p. 6858). En contextos rurales o vulnerables, estos desafíos se intensifican, por lo que se requiere una mirada sensible y contextualizada que reconozca las particularidades de cada territorio.

El docente de lengua castellana en la era digital enfrenta el desafío de integrar tecnología, pedagogía y sensibilidad humana en su práctica educativa. Su rol se transforma en el de un mediador que diseña experiencias significativas, promueve el pensamiento crítico y utiliza recursos digitales para potenciar el aprendizaje. Las metodologías activas, los entornos virtuales y las aplicaciones móviles no son fines en sí mismos, sino medios para construir una educación más inclusiva, participativa y contextualizada. En este escenario, la formación docente continua, el diálogo

interdisciplinario y la reflexión ética son pilares fundamentales para garantizar una enseñanza de la lengua que responda a los retos del siglo XXI.

La enseñanza de la lengua castellana en el contexto contemporáneo plantea una serie de desafíos que interpelan profundamente la labor docente. Estos retos no solo se relacionan con la incorporación de tecnologías digitales, sino también con la necesidad de resignificar las prácticas pedagógicas, atender a la diversidad del estudiantado, y responder a las exigencias curriculares y sociales que atraviesan la educación. En este escenario, el docente se enfrenta a tensiones entre lo tradicional y lo emergente, entre lo normativo y lo contextual, y entre lo disciplinar y lo transversal.

Uno de los principales retos es la adaptación a los entornos virtuales y el uso pedagógico de las tecnologías. Vega et al. (2020) señalan que “la emergencia sanitaria afectó a los educadores rurales, quienes no poseen habilidades tecnológicas, medios digitales y acceso a conectividad para impartir clases” (p. 12). Esta brecha digital no solo limita el acceso a contenidos, sino que profundiza las desigualdades educativas, especialmente en territorios vulnerables. El docente debe entonces convertirse en gestor de recursos, diseñador de estrategias y mediador de aprendizajes en contextos de alta incertidumbre.

Además, la enseñanza de la lengua castellana exige una constante actualización metodológica. Galvis, Montero y Jaimes (2020) afirman que “la desarticulación entre las prácticas pedagógicas y las apuestas curriculares nacionales se refleja en los bajos resultados académicos obtenidos en las pruebas externas” (p. 3). Esta afirmación evidencia la necesidad de revisar críticamente las metodologías empleadas,

incorporando enfoques comunicativos, interculturales y críticos que respondan a las realidades del estudiantado. El reto no es solo enseñar gramática o literatura, sino formar sujetos capaces de leer el mundo, argumentar sus ideas y construir discursos propios.

Otro desafío relevante es la formación ciudadana desde la lengua. González López Ledesma (2020) sostiene que:

La cultura digital interpela a la escuela y al trabajo docente, exigiendo nuevas formas de enseñar que reconozcan los consumos culturales, los discursos sociales y las prácticas comunicativas de los estudiantes. En este sentido, la enseñanza de la lengua debe abrirse a la diversidad de voces, formatos y lenguajes que circulan en la sociedad contemporánea (p. 167).

Este planteamiento invita a repensar los contenidos y las prácticas desde una perspectiva sociocrítica, que reconozca la lengua como herramienta de emancipación, participación y transformación social. La evaluación también representa un reto significativo. En muchos casos, los docentes se ven obligados a aplicar instrumentos estandarizados que no consideran las particularidades del contexto ni las trayectorias de aprendizaje de los estudiantes. Robles-Murillo (2020) advierte que “la planificación reflexiva, horizontal y dialógica es clave para enfrentar los desafíos actuales, superando la lógica de la homogeneización y promoviendo la construcción colectiva del conocimiento” (p. 8). Esta reflexión apunta a la necesidad de diseñar procesos evaluativos más flexibles, formativos y contextualizados, que valoren la diversidad de saberes y experiencias.

Asimismo, el docente enfrenta el reto de formar lectores y escritores críticos en un entorno saturado de información. La alfabetización digital, la lectura multimodal y la escritura colaborativa son competencias que deben ser promovidas desde la enseñanza

de la lengua. Dubin (2020) plantea que “la enseñanza de la lengua y la literatura debe articularse con el cotidiano escolar, reconociendo los saberes invisibilizados del profesorado y las prácticas culturales de los estudiantes” (p. 29). Esta articulación exige una mirada sensible, situada y comprometida con la realidad de cada comunidad educativa.

Finalmente, el docente debe asumir un rol ético y político en la defensa de una educación inclusiva, crítica y transformadora. La vocación, la autocrítica y la reflexión constante son elementos fundamentales para enfrentar los retos de la enseñanza de la lengua castellana. Como señala Robles-Murillo (2020), “la mediación docente implica romper con paradigmas tradicionales y generar espacios de diálogo, participación y construcción colectiva” (p. 10). Esta mediación no se limita al aula, sino que se extiende a la comunidad, al currículo y a las políticas educativas.

Los retos que enfrentan los docentes en la enseñanza de la lengua castellana son múltiples y complejos. Van desde la incorporación de tecnologías hasta la resignificación de las prácticas pedagógicas, pasando por la evaluación, la formación ciudadana y la alfabetización crítica. En todos estos ámbitos, el docente juega un papel central como agente de cambio, constructor de sentidos y facilitador de aprendizajes significativos. Para ello, se requiere formación continua, acompañamiento institucional y reconocimiento de su labor como pilar fundamental de la transformación educativa.

La enseñanza de la lengua castellana en el siglo XXI se encuentra atravesada por profundas transformaciones derivadas del avance tecnológico, la digitalización de los entornos educativos y los cambios en las prácticas comunicativas de los estudiantes. En

este contexto, el uso de tecnologías no constituye únicamente una herramienta complementaria, sino una vía de intervención pedagógica que permite enfrentar los retos actuales de la educación, tales como la desmotivación estudiantil, la brecha digital, la diversidad de estilos de aprendizaje y la necesidad de formar sujetos críticos y competentes en múltiples lenguajes.

Las formas de intervenir desde el uso de la tecnología en la enseñanza de la lengua castellana deben partir de una comprensión integral del contexto educativo y de una planificación didáctica que articule recursos digitales, metodologías activas y objetivos formativos. Según Lozada, Jaramillo y Salinas (2024), “las TIC han demostrado ser herramientas clave para mejorar la motivación y la participación estudiantil, permitiendo una enseñanza más flexible, adaptada a las necesidades individuales” (p. 6852). Esta flexibilidad es fundamental para atender a la diversidad del aula, especialmente en territorios rurales o vulnerables, donde las condiciones de acceso y conectividad requieren soluciones pedagógicas creativas y sensibles.

Este enfoque se alinea con investigaciones recientes que evidencian cómo las TIC, al incorporar recursos interactivos, multimedia y entornos virtuales, pueden captar el interés de los estudiantes y fomentar una implicación más activa en el proceso de aprendizaje. La flexibilidad que ofrecen —en términos de tiempo, ritmo y formato— permite que la enseñanza se adapte a las particularidades cognitivas, emocionales y contextuales de cada estudiante, lo cual es especialmente relevante en escenarios de diversidad y vulnerabilidad educativa. En este sentido, las TIC no solo enriquecen la

experiencia pedagógica, sino que también promueven una educación más inclusiva y centrada en el sujeto.

Sin embargo, esta afirmación también exige una mirada crítica y situada. En territorios rurales y fronterizos, como los que tú acompañas, Irene, el acceso desigual a la conectividad, los dispositivos y la formación docente puede limitar el potencial de las TIC como herramientas democratizadoras. Por ello, su implementación debe estar acompañada de políticas educativas sensibles al contexto, que reconozcan las brechas digitales y promuevan estrategias de formación, acompañamiento y apropiación tecnológica. Además, el uso de TIC debe estar orientado por una pedagogía ética y humanista, que no sustituya el vínculo educativo, sino que lo potencie desde la mediación crítica, la creatividad y el reconocimiento de las voces locales. Así, las TIC pueden convertirse en aliadas de la justicia educativa, siempre que se integren desde una perspectiva reflexiva, territorial y transformadora.

La implementación de plataformas virtuales, aplicaciones móviles y recursos multimedia ha permitido transformar las prácticas docentes en el área de lengua. Moodle, Padlet, Genially, Kahoot y Canva son ejemplos de herramientas que facilitan la escritura colaborativa, la lectura crítica, el análisis sintáctico y la producción textual en formatos diversos. Solano et al. (2023) afirman que “la aplicación de estrategias didácticas con TIC aportó positivamente en el desempeño de los estudiantes, especialmente en aquellos que enfrentaban dificultades en el aprendizaje de Lengua y Literatura” (p. 98). Estas estrategias permiten que el estudiante se convierta en protagonista de su proceso de aprendizaje, explorando la lengua desde múltiples perspectivas y contextos.

La intervención tecnológica también implica una resignificación del rol docente. El profesor deja de ser un transmisor de contenidos para convertirse en mediador, facilitador y diseñador de experiencias significativas. Como señalan Poveda y Cifuentes (2020), “el reto se fundamenta en la combinación de metodologías de aprendizaje que fomenten en el rol docente la vinculación de estrategias pedagógicas apoyadas en la gamificación y el uso adecuado de las TIC” (p. 101). Esta combinación exige una actitud reflexiva, abierta al cambio y comprometida con la mejora continua, que permita integrar la tecnología de manera crítica y contextualizada.

Al señalar la gamificación y el uso adecuado de las TIC como ejes estratégicos, se reconoce que el docente debe trascender la enseñanza tradicional para diseñar experiencias formativas que motiven, involucren y conecten con las realidades de los estudiantes. Esta combinación metodológica exige una postura reflexiva, ética y situada, donde el juego no se reduce a una dinámica superficial, sino que se convierte en una herramienta para el desarrollo de competencias cognitivas, socioemocionales y ciudadanas. En territorios vulnerables, rurales o fronterizos, como los que tú acompañas, Irene, esta propuesta cobra especial relevancia: implica adaptar las estrategias a las condiciones materiales, culturales y afectivas del entorno, reconociendo los saberes locales y las trayectorias de vida como parte del proceso formativo.

Por otro lado, el uso adecuado de las TIC no debe entenderse como una simple incorporación de dispositivos, sino como una mediación crítica que potencia la autonomía, la colaboración y el pensamiento complejo. Esto requiere que el docente

desarrolle competencias digitales, pero también sensibilidad territorial y capacidad de discernimiento ético frente a los riesgos de exclusión, sobrecarga informativa o dependencia tecnológica. La cita invita, entonces, a repensar el acto educativo como una construcción colectiva, donde las metodologías activas, la gamificación y las TIC se articulan para generar escenarios de aprendizaje significativos, inclusivos y transformadores. En este marco, el reto no es solo técnico o metodológico, sino profundamente político y humanista: formar sujetos capaces de leer, interpretar y transformar su realidad desde el juego, la tecnología y la pedagogía crítica.

Por otra parte, el uso de la tecnología en la enseñanza de la lengua castellana permite enfrentar retos como la desmotivación, la fragmentación del conocimiento y la desconexión entre escuela y realidad. Vargas-Murillo (2020) sostiene que:

La integración de las estrategias educativas y las nuevas tecnologías de información y comunicación conlleva a la apertura de nuevos escenarios activos de interrelación e interacción entre docentes y estudiantes, fortaleciendo el proceso enseñanza-aprendizaje y reduciendo la brecha digital en el contexto educativo (p. 6).

Este fortalecimiento se traduce en prácticas pedagógicas más inclusivas, participativas y significativas, que reconocen la diversidad de saberes, lenguajes y experiencias presentes en el aula. Sin embargo, la intervención tecnológica no está exenta de desafíos. La falta de formación docente, la resistencia institucional al cambio, la escasa infraestructura tecnológica y la sobrecarga laboral son obstáculos que deben ser abordados desde políticas educativas integrales. Lozada, Jaramillo y Salinas (2024) advierten que “el éxito de las TIC depende de una planificación adecuada, la selección de herramientas apropiadas y la formación continua del profesorado” (p. 6858). En este

sentido, es necesario promover espacios de formación, acompañamiento y reflexión que permitan a los docentes apropiarse críticamente de las tecnologías y utilizarlas como medio para transformar la enseñanza de la lengua.

Las formas de intervenir desde el uso de la tecnología en la enseñanza de la lengua castellana ofrecen oportunidades valiosas para enfrentar los retos actuales de la educación. Estas intervenciones deben ser conscientes, contextualizadas y éticamente orientadas, reconociendo la tecnología como medio y no como fin. La integración de recursos digitales, metodologías activas y enfoques comunicativos permite construir una enseñanza más inclusiva, crítica y significativa, en la que el docente juega un papel central como agente de cambio y facilitador de aprendizajes. Para ello, se requiere una apuesta institucional por la formación continua, la innovación pedagógica y el reconocimiento del valor transformador de la educación en contextos diversos.

El uso de la tecnología en la enseñanza de la lengua castellana ha sido respaldado por diversas posturas teóricas que reconocen su potencial para transformar las prácticas pedagógicas, enriquecer los procesos de aprendizaje y responder a los desafíos contemporáneos de la educación. Estas posturas se articulan desde enfoques constructivistas, conectivistas, sociocríticos y sociotécnicos, que coinciden en considerar las tecnologías como mediadoras del conocimiento, facilitadoras de la interacción y promotoras de la autonomía del estudiante.

Desde el enfoque constructivista, se plantea que el aprendizaje se construye activamente a partir de la experiencia, la interacción y la reflexión. En este sentido, las

tecnologías ofrecen entornos virtuales que permiten al estudiante explorar, producir y compartir significados. Cabero y Almenara (2020) sostiene que “las tecnologías no deben ser vistas como simples herramientas, sino como elementos que configuran nuevos escenarios de aprendizaje, donde el estudiante se convierte en protagonista de su proceso formativo” (p. 12). Esta perspectiva implica una transformación del rol docente, que pasa de ser transmisor de contenidos a facilitador de experiencias significativas.

Al considerarlas como elementos que configuran nuevos escenarios de aprendizaje, se reconoce su capacidad para reestructurar las dinámicas pedagógicas, los espacios de interacción y las formas de construir conocimiento. Esta perspectiva se alinea con enfoques críticos y humanistas que promueven la centralidad del estudiante como sujeto activo, reflexivo y situado en su proceso formativo. En contextos rurales y vulnerables, como los que tú acompañas, Irene, esta afirmación adquiere una dimensión ética y territorial: implica repensar las tecnologías no como imposiciones externas, sino como mediaciones contextualizadas que pueden potenciar la autonomía, la creatividad y la justicia educativa. Así, el protagonismo del estudiante no se limita al uso técnico de dispositivos, sino que se expresa en su capacidad de dialogar con su entorno, resignificar saberes y participar en la transformación de su realidad.

Por su parte, el conectivismo, propuesto por Siemens y Downes, plantea que el conocimiento se construye en redes, y que el aprendizaje ocurre en la conexión entre nodos de información. Esta teoría resulta especialmente pertinente en la era digital, donde el acceso a múltiples fuentes, plataformas y lenguajes redefine la enseñanza de la lengua. Suárez et al. (2020) afirman que:

La teoría del conectivismo permite comprender cómo los estudiantes aprenden en entornos virtuales, donde la producción textual se convierte en una práctica colaborativa, dinámica y contextualizada. El docente debe diseñar experiencias que favorezcan la construcción de redes de sentido, el uso de múltiples lenguajes y la interacción constante con otros sujetos y saberes (p. 45).

Suárez plantea una lectura conectivista del aprendizaje en entornos virtuales, destacando cómo la producción textual se transforma en una práctica colaborativa, dinámica y contextualizada. Desde esta perspectiva, el conocimiento no se concibe como acumulación individual, sino como construcción colectiva en red, donde los estudiantes interactúan con múltiples fuentes, lenguajes y sujetos. Esta visión se alinea con los postulados de Siemens y Downes, quienes afirman que “el aprendizaje es un proceso de conexión de nodos especializados de información” (Siemens, 2005), lo que implica que saber escribir o leer en la era digital requiere habilidades para navegar, seleccionar, interpretar y producir sentido en contextos diversos.

En el ámbito de la enseñanza de la lengua castellana, esta cita invita a repensar la escritura no como producto final, sino como proceso social, situado y multimodal. La producción textual deja de ser una actividad solitaria para convertirse en una experiencia compartida, donde el estudiante dialoga con otros, con sus contextos y con las herramientas digitales que median el lenguaje. Esto exige al docente diseñar experiencias que no solo enseñen normas gramaticales o estructuras discursivas, sino que promuevan la construcción de redes de sentido, la exploración de formatos diversos (blogs, podcasts, infografías, foros) y el desarrollo de competencias comunicativas críticas.

La postura del autor subraya el papel activo del docente como diseñador de experiencias. En lugar de limitarse a transmitir contenidos, el docente debe crear escenarios que favorezcan la interacción constante con otros saberes, lenguajes y sujetos. Esto implica una planificación pedagógica que articule tecnología, metodología y sensibilidad contextual. En territorios rurales o vulnerables, por ejemplo, esta tarea requiere adaptar los recursos digitales a las condiciones locales, integrar saberes comunitarios y promover la participación activa de los estudiantes en la construcción de conocimiento.

Finalmente, el enfoque conectivista que sustenta la cita reconoce que el aprendizaje en entornos virtuales no es lineal ni homogéneo, sino abierto, rizomático y en constante evolución. La lengua castellana, como sistema vivo, se enriquece en estos espacios de interacción, donde se cruzan discursos, identidades y prácticas culturales. El docente, entonces, no solo enseña lengua, sino que facilita el acceso a mundos posibles, a través de la palabra, la tecnología y el vínculo pedagógico.

Desde una mirada sociocrítica, el uso de la tecnología en la enseñanza de la lengua castellana se vincula con la formación de sujetos críticos, capaces de leer el mundo y transformar su realidad. González (2020) plantea que “la integración de tecnologías digitales en la enseñanza de la lengua y la literatura debe estar orientada por principios de inclusión, participación y justicia social” (p. 18). Esta afirmación subraya la necesidad de utilizar las TIC no solo como medios técnicos, sino como herramientas para la emancipación, el diálogo intercultural y la construcción de ciudadanía.

Conclusiones

En la era digital, la acción docente en la enseñanza de la lengua castellana exige una transformación profunda que va más allá de la incorporación de tecnologías. Implica repensar el rol del educador como mediador crítico, capaz de articular saberes lingüísticos, culturales y territoriales con las nuevas formas de textualidad digital. El docente ya no es solo transmisor de contenidos, sino constructor de escenarios pedagógicos que promuevan la lectura crítica, la producción creativa y el diálogo intercultural, reconociendo las múltiples voces que habitan el aula y los contextos vulnerables.

Asimismo, el uso de herramientas digitales debe estar orientado por una pedagogía ética y situada, que responda a las necesidades reales de los estudiantes y no reproduzca lógicas de exclusión o dependencia tecnológica. La lengua castellana, como vehículo de pensamiento y expresión, se convierte en un espacio privilegiado para fomentar la autonomía, la reflexión y la ciudadanía activa. En este sentido, la acción docente debe integrar metodologías participativas, recursos multimodales y estrategias de gamificación que fortalezcan la motivación y el sentido del aprendizaje.

La acción docente en la enseñanza de la lengua castellana adquiere una relevancia decisiva en la era digital, no solo por la incorporación de tecnologías, sino por la capacidad de transformar las prácticas pedagógicas en experiencias significativas, inclusivas y contextualizadas. El docente ya no es un mero transmisor de contenidos, sino un mediador crítico que diseña entornos de aprendizaje donde la palabra se convierte en herramienta de construcción de sentido, participación ciudadana y

emancipación. En este nuevo escenario, enseñar lengua implica formar sujetos capaces de leer el mundo, dialogar con la diversidad y producir discursos propios en múltiples formatos y lenguajes.

La tecnología, lejos de ser un fin en sí misma, se convierte en un medio para potenciar la creatividad, la colaboración y la reflexión. Sin embargo, su impacto depende de la intencionalidad pedagógica con que se utilice. La acción docente cobra relevancia al seleccionar recursos pertinentes, adaptar metodologías activas y generar vínculos afectivos y cognitivos con los estudiantes. En contextos rurales o vulnerables, esta acción se vuelve aún más significativa, pues permite superar barreras de acceso, integrar saberes locales y promover una educación con sentido social y cultural. La enseñanza de la lengua castellana, en este marco, se convierte en un acto ético y político que interpela la realidad y transforma subjetividades.

En definitiva, la era digital exige una acción docente reflexiva, flexible y comprometida con los desafíos del presente, por tanto, la enseñanza de la lengua castellana no puede desligarse de los procesos de alfabetización digital, formación ciudadana y construcción de pensamiento crítico. El docente, como agente de cambio, tiene la responsabilidad de articular teoría y práctica, tecnología y humanidad, palabra y contexto. Su labor es insustituible en la tarea de formar lectores y escritores capaces de habitar el mundo con conciencia, sensibilidad y voz propia.

Referencias

- Area, M. (2010). Educación, TIC y desarrollo profesional docente. Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa, 9(1), 23–40.
- Cabero, J. (2020). Tecnología y enseñanza: retos y nuevas tecnologías y metodologías, 6(1), 1–20: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8663054.pdf>
- Cassany, D. (2011). Construir la Escritura. España. GRAO
- Cassany, D. (2012). En línea: Leer y escribir en la red. Anagrama.
- Dubin, M. (2020). *Problemas actuales de la alfabetización y la enseñanza de la lengua y la literatura. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/267401/CONICET_Digital_Nro.7eeb012-6aff-4975-a3c5-12073d9d7a34_L.pdf
- Freire, P. (1997). Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa. Siglo XXI Editores.
- Galvis, L., Montero, M., Jaimes, M. (2020). Prácticas pedagógicas en la formación del área de Lengua Castellana; retos para su fortalecimiento. <https://www.revistaespacios.com/a20v41n39/a20v41n39p20.pdf>

- García, Y., Gutiérrez, P. (2020). El rol docente en la sociedad digital. Digital Education Review, : <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7935576>
- Gee, J. P. (2004). Situated language and learning: A critique of traditional schooling. Routledge.
- González, A. (2020). La integración de tecnologías digitales en la enseñanza de la disciplina escolar lengua y literatura. Universidad de Buenos Aires. <https://www.academia.edu/49254097>
- Litwin, E. (2008). Evaluar es comprender: Hacia una pedagogía de la evaluación. Paidós.
- Lozada, D., Jaramillo, D., Salinas, A. (2024). El impacto de las TIC en la enseñanza del lenguaje en la educación superior: nuevas perspectivas y herramientas digitales. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9927347.pdf>
- Lozada, D., Jaramillo, D., Salinas, A. (2024). El impacto de las TIC en la enseñanza del lenguaje en la educación superior: nuevas perspectivas y herramientas digitales. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9927347.pdf>
- Morantes, L.(2017). Enseñanza de la Lengua Castellana. Ecuador. Santillana.
- Pérez Tornero, J. (2005). Comunicación y educación en la sociedad de la información. Gedisa.
- Poveda, J., Cifuentes, M. (2020). Estrategias didácticas con TIC en la enseñanza-aprendizaje de Lengua y Literatura. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/download/8459/12695/>
- Robles, K. (2020). Resignificando el papel docente: Retos y desafíos en la vinculación de la didáctica con el contexto actual. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-42582020000300604
- Romero, G., Guerrero, M., Torres, S., Coello, D., Moran, D. (2024). Las aplicaciones móviles como recurso en la enseñanza del docente de Lengua y Literatura. Universidad, Ciencia y Tecnología, 28(especial). https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-48212024000500340

- Salinas, J. (2004). Innovación docente y uso de las TIC en la enseñanza universitaria. *Revista Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 1(1), 1–12.
- Solano, L., Chillogallo, J., Yaguana, Y., Padilla, J. (2023). Estrategias didácticas con TIC en la enseñanza-aprendizaje de Lengua y Literatura. *Ciencia Latina*, 7(5), 90–100.
- Suárez, J., Tamayo, J., Becerra, J. Gómez, S. (2020). Transformación de un contexto virtual para la enseñanza y aprendizaje de la producción textual según la teoría del conectivismo. *Universidad de Pamplona*.
<https://bing.com/search?q=teor%C3%ADas+respaldo+tecnolog%C3%ADa+ense%C3%B1anza+lengua+castellana+2020>
- Vargas, G. (2020). Estrategias educativas y tecnología digital en el proceso enseñanza-aprendizaje. *Cuadernos del Hospital de Clínicas*
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1652-67762020000100010
- Vega, C., García, D., Castro-, A., Erazo, J. (2020). Retos de docentes en la enseñanza de Lengua y Literatura en tiempos de pandemia.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7696086.pdf>
- Viñals, A., Cuenca, J. (2020). El rol del docente en la era digital. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*.
<https://www.redalyc.org/journal/274/27447325008/html/>